

XII Jornadas de Sociología de la UNLP

MESA 28 - Crimen y castigo. Conflictividades, ilegalismos, y dispositivos de control

Título: Saber mirar y saber actuar. Experiencia, capacitación y aprendizaje del “monitoreo” en sistemas de videovigilancia municipal

Martín Urtasun CIMeCS - IdIHCS (CONICET/UNLP)

martinjurtasun@gmail.com

Resumen

Hace poco más de una década que los dispositivos de videovigilancia urbana registran una expansión acelerada a nivel global y un marcado crecimiento también en la mayor parte de los municipios bonaerenses. Cámaras cada vez más potentes y numerosas multiplican la producción de imágenes de vigilancia, dando como resultando una redoblada presión sobre el trabajo de “monitoreo” que realizan vigilantes y operadores/as de cámara. Mientras las promesas de vigilancia automatizada basada en la inteligencia artificial sigan sin materializarse, la dependencia de los sistemas en el trabajo humano de vigilancia continuará suponiendo un importante “cuello de botella” que se agrava por las limitaciones de un “proletariado de la vigilancia estatal” generalmente escaso, poco calificado y mal remunerado. Sin sistemas propios de capacitación ni un marco normativo que regule la actividad a nivel provincial, las prácticas vigilantes “realmente existentes” han tendido a guiarse más por la experiencia personal y el “olfato” de los y las operadoras que por una definición estratégica y sistemática de política pública. Partiendo de este panorama, la presente ponencia se propone indagar en los esfuerzos municipales por hacer funcionar sus sistemas de videovigilancia. En particular, nos interesa preguntarnos por los saberes que construyen los y las operadores/as de cámara sobre su tarea, qué relación establecen con otros actores relevantes y cómo se vinculan con iniciativas de formación, capacitación o sistematización. Abordaremos el caso del Centro de Operaciones de Monitoreo (COM) del Municipio de La Plata, a través de entrevistas con sus funcionarios/as y análisis de documentos institucionales. Los resultados de este trabajo de campo, de inicio reciente y en fase exploratoria, serán analizados a la luz de la pregunta en torno al tipo de saberes prácticos implicados en la práctica vigilante, el lugar que se le reconoce a la experiencia y el vínculo con las estrategias de capacitación y profesionalización.

Palabras clave: seguridad, vigilancia, saberes, capacitación, experiencia

Introducción: el “factor humano” como cuello de botella

El crecimiento exponencial de los sistemas de videovigilancia urbana trae aparejada una paradoja: más cámaras no siempre implica “más” o “mejor” vigilancia. Al menos, no la vigilancia “en tiempo real” que podríamos imaginar detrás de los dispositivos de filmar los espacios públicos de la ciudad. Cada cámara que se suma aporta más imágenes a un torrente que inunda las “salas de monitoreo”, donde las deben observar un grupo por lo general reducido de personal dedicado a tareas de vigilancia. La tensión entre la superabundancia de imágenes y la escasez de operadores para procesarlas se convierte en una presión generalizada sobre el trabajo de “monitoreo”. Las autoridades municipales enfrentan entonces a un dilema: o incorporan más personal para atajar este flujo creciente de imágenes, o dejan de lado las pretensiones “preventivas” (e incluso reactivas) del dispositivo y asumen que la nueva función de la videovigilancia es, fundamentalmente, la de auxiliar de la justicia en el esclarecimiento de delitos ya cometidos.

Esta tensión que experimenta el trabajo de vigilancia se agrava por la tendencia de los gobiernos locales a guiarse por la llamada “sobredeterminación técnica” (Cardoso, 2014), es decir, la idea de que los componentes tecnológicos son el elemento fundamental y que el “factor humano” puede quedar relegado a un segundo plano. La incorporación de personal a tareas de vigilancia es costosa y problemática, aumenta la presión sobre las formas de contratación generalmente precarias y no resulta muy tentadora en términos de comunicación de “logros de la gestión”. En su versión más radicalizada, quienes defienden este fetichismo tecnológico apuntan a resolver el cuello de botella con la incorporación de aún “más tecnología”, esperando poder aumentar la productividad y eficiencia del trabajo vigilante. El ejemplo más evidente son las promesas de automatización basadas en la aplicación de inteligencia artificial a las analíticas de video para reconocimiento facial, detección de comportamientos sospechosos, lectura de patentes, etc. Aunque los avances en este campo permiten hoy en día una serie de aplicaciones viables de estos algoritmos, las investigaciones disponibles muestran que la inteligencia artificial está lejos de superar una mera vigilancia “asistida”, cuya realización práctica sigue siendo un importante desafío a cargo de trabajadores de vigilancia (Fussey et al, 2020; Perez Esquivel, 2021).

Por el momento, la vigilancia automatizada no es más que una promesa inconclusa, y una que está además enfrentando crecientes resistencias en distintos lugares de América

Latina y del resto del mundo (Ferreyra, 2020, Richardson, 2021). En nuestra región, más allá de la visibilidad mediática y los debates públicos que disparó la incorporación de tecnologías de reconocimiento facial por parte del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2018 (Pérez Esquivel, 2021), las aplicaciones reales de estas tecnologías se muestran muy limitadas. El principal elemento utilizado son las cámaras lectoras de patentes, muchas veces presentadas como “anillos digitales”, que en la práctica suelen estar desconectadas de toda base de datos o sistema de alerta. En el marco de la relación de “incidencia y dependencia mutua” entre gobiernos locales y dispositivos de videovigilancia (Lio, 2019), los “Centros de Operaciones de Monitoreo” (COM) siguen actuando en buena medida como nodos en los que la información producida es procesada por esquemas tradicionales de vigilancia humana, en muchos casos casi artesanal. Las “salas” de monitoreo son todavía espacios poblados por turnos más o menos nutridos por los “operadores” y “supervisores” que engrosan el ala estatal de un nuevo “proletariado de la seguridad” (Lorec Valcarce, 2016).

En este contexto, y en el marco de un vacío legal respecto a leyes o normas que regulen la actividad a nivel provincial o municipal, la pregunta por las formas en que se ejercen cotidianamente prácticas de vigilancia adquiere un lugar central. En investigaciones previas hemos explorado algunas de las rutinas que caracterizan al “monitoreo”, el lugar de las mediaciones tecnológicas y las distintas racionalidades detrás de la mirada vigilante (Urtasun, 2016, 2021). Fruto de estas indagaciones, pudimos caracterizar la importancia de la experiencia personal y el “olfato” a la hora de aprender, ejercer y enseñar los modos de la sospecha. En esta ocasión intentaremos avanzar en la caracterización de los saberes relacionados a esta vigilancia, el modo en que se aprende a ser un “buen operador” y el lugar que adquieren la sistematización de la experiencia y las estrategias de capacitación de personal. Comenzaremos presentando brevemente la problemática de la capacitación en videovigilancia tal como la caracterizanban funcionarios del Ministerio de seguridad de la Provincia de Buenos Aires (MSEG) entrevistados en los años 2022 y 2023. Luego nos centraremos en el caso del COM dependiente de la Secretaría de Seguridad y Convivencia del Municipio de La Plata, abordando los primeros emergentes de una investigación en curso en torno a las estrategias de capacitación, los saberes provenientes de la experiencia y su sistematización mediante protocolos de acción.

Videovigilancia y capacitación en la mirada provincial

Entrevistador: ¿Hay un perfil de trabajador de la videovigilancia o del centro de monitoreo?

Funcionario: Si: es el perfil del no perfil. El Centro de monitoreo se ha convertido en los últimos tiempos en un depósito de personas, eh, que no encuentran a lo mejor lugar en otro lado y que se los pone ahí a trabajar. Es algo... Yo lo hablo mucho con los Secretarios de Seguridad. Tienen que jerarquizar los centros de monitoreo, tienen que profesionalizar los centros de monitoreo. No puede ser que cualquier persona esté sentada ahí.

Entrevista personal, funcionario del MSEG, 26/10/2022

Si en la Provincia de Buenos Aires las policías quedan bajo la órbita del gobierno provincial, la videovigilancia estatal es en cambio una prerrogativa de los gobiernos locales. Aunque la articulación entre distintos niveles estatales ha sido clave para su expansión, siguiendo un esquema de financiamiento nacional, supervisión provincial y ejecución local (Galvani et al, 2015), la operación de los Centros de Monitoreo es responsabilidad del municipio. Esto permite que en el ámbito provincial cada intendente adopte sus propias decisiones a la hora de comprar cámaras, instalar sistemas, tender enlaces o contratar y capacitar al personal, resultando en una marcada heterogeneidad en la cantidad y calidad de las tecnologías implementadas. Sin embargo, a la hora del “componente humano” algunas de las dificultades registran una sorprendente homogeneidad. Con sus matices, los Centros de Monitoreo se caracterizan por ofrecer puestos de trabajo precarios, extenuantes y mal remunerados, cubiertos por lo que se podría entender como un “proletariado estatal de la vigilancia” con poca o nula capacitación (Urtasun, 2021). Según decía el funcionario provincial entrevistado, la falta de cuidado al seleccionar el personal resulta en un “perfil del no perfil” que asemeja a los COM con depósitos de personas. Y la situación se extiende por la falta de estrategias de capacitación:

Yo hablé con los secretarios de seguridad de un montón de municipios y ellos entrenan monitoristas monitoreando, básicamente. Con la oralidad. Se les sienta uno al lado, le enseña a mover el joystick y le dice qué tiene que hacer si ve algo. Punto.

Entrevista personal, funcionario del MSEG, 24/10/2022

Si consideramos el rol que adopta la videovigilancia como parte de los dispositivos de prevención y control del delito, la falta de estrategias de capacitación y profesionalización

para esta masa de trabajadores no calificados representa un talón de Aquiles. Esta es, al menos, la lectura que se repetía entre los funcionarios del MSEG asociados a las áreas de capacitación y tecnología que pudimos consultar durante los años 2022 y 2023. Al no ser propietaria de estos sistemas, la provincia no tiene competencia directa en la formación de los y las operadoras de cámara. Sin embargo, la demanda de capacitaciones por parte de los municipios resulta ser una constante que atraviesa las distintas gestiones provinciales. Según nuestros interlocutores, en general la respuesta provincial se ha visto limitada a encuentros puntuales, sin continuidad ni una gran atención a las particularidades de cada distrito. “Los cursos eran malos”, nos dicen refiriéndose a la experiencia previa durante la gestión de María Eugenia Vidal, pero igual los municipios los solicitaban mucho porque no tenían cómo formar a las nuevas camadas de operadores.

Esta precariedad comenzó a cambiar en la gestión actual con la oferta de cursos “a la carta”, en los que cada municipio podía seleccionar las temáticas de entre una diversidad de temas disponibles, adaptándose mejor a las necesidades de cada territorio. A su vez, el lanzamiento de una Diplomatura en “Sistemas de video observación aplicados a la seguridad” por parte del recientemente creado Instituto Universitario Policial Provincial “Comisario General Honoris Causa Juan Vucetich” (IUV), consolida una apuesta aún más ambiciosa. En sus 200 horas de educación semipresencial, repartidas en cinco módulos a cargo de distintos docentes, el IUV se propone “reforzar los vínculos, mejorar y fortalecer los procesos de coordinación que permitan coadyuvar en el diseño de una planificación estratégica más potente y eficiente” (IUV, 2023:1). Los contenidos cubren un amplio abanico, desde la planificación estratégica, las ciudades inteligentes, las TICs y su aplicación a la seguridad, hasta las buenas prácticas en video observación, su uso forense y la gestión de recursos humanos. El público objetivo incluye personal policial, operadores/as, supervisores/as y funcionarios/as municipales.

El cliente es el mismo. Y eso está un poco... porque digo, el objeto referente tanto de la selectividad del sistema penal, como de las agencias de seguridad, es el hombre joven pobre que no tiene otra cosa que hacer. O sea, los que trabajan en los COM son vagabundos uniformados, como la policía muchas veces, no?

Comunicación personal, funcionario del MSEG, 24/10/2022

Desde la perspectiva provincial, la videovigilancia municipal es un recurso importante que interesa articular como apoyo a la tarea policial, dentro de una estrategia más global de

control del delito y gestión de la seguridad. La precariedad de sus sistemas tecnológicos, la falta de articulación y la baja profesionalización de sus trabajadores son los principales problemas que se señalan como ámbitos a intervenir. Un personal poco calificado, proveniente de los mismos sectores populares que luego tendrán que vigilar como extensión de la selectividad del sistema penal, “vagabundos uniformados, como la policía muchas veces”, solo que sin siquiera pasar por una formación policial. Como veremos, la mirada municipal no siempre coincide con este diagnóstico, planteando por el contrario otra lectura sobre el vínculo con el saber vigilante.

Saberes vigilantes, enajenación y profesionalización en La Plata

¿Cómo se aprende entonces la tarea de “monitorear” un sistema de videovigilancia? Existe un consenso entre los funcionarios provinciales, municipales y trabajadores de la vigilancia en que en los Centros de Monitoreo se aprende “en la práctica”. En investigaciones etnográficas previas en La Plata (Urtasun, 2016) y Ensenada (Urtasun, 2021), hemos podido relevar cómo los y las operadoras entrenan la mirada atendiendo a las indicaciones de policías y compañeros/as en la sala de control, y aprenden así a reaccionar en función de los objetivos y prácticas que promueven los funcionarios municipales. Al igual que con la conocida noción de “olfato policial”, buena parte de lo que aprenden responde a un conocimiento práctico que no resulta fácilmente verbalizable: se trata de herramientas interpretativas difusas que entran en el terreno de la sospecha, la intuición y la anticipación. Aún cuando la mediación tecnológica impone cierta distancia entre vigilantes y situación observada, en ciertos contextos pudimos constatar que el conocimiento personal y las relaciones sociales por fuera del trabajo forman también una parte fundamental de los recursos necesarios para desempeñarse bien en la tarea de monitoreo (Urtasun, 2021).

Sin embargo, la valoración que se hace del lugar de la experiencia y del “aprender haciendo” puede diferir del tono crítico que encontramos entre funcionarios provinciales. De hecho, las autoridades de la Secretaría de Seguridad y Convivencia del Municipio de La Plata plantean un distanciamiento para con la mirada peyorativa con la que analiza la situación actual, vinculándola a una cierta verticalidad impuesta por detrás de planteos de integración, articulación y multiagencialidad.

Hay un problema grave, que es la lectura que hace la provincia de los municipios, que es una lectura muy despectiva. Cuando, por ejemplo, ellos definen que es el Plan Integral de Seguridad, ellos creen que exclusivamente es el que está previsto en la normativa, que es el plan donde vos decís qué recursos tenés y qué le vas a ofrecer a la provincia. Osea que es casi como que vos le tenés que hacer los pilotines, la base, para que ellos construyan, pero vos no tenés capacidad de edificar nada. Y eso puede ser un plan de articulación de la seguridad, pero no es un Plan Integral de Seguridad. (...) Los Centros Operativos de Monitoreo son 135 cosas distintas, con 135 maneras diferentes de responder, de visualizar. Hacer un diagnóstico único para esa diversidad, es como que nosotros digamos "La Bonaerense", cuando la bonaerense son 20 tribus, cada una con sus propias lógicas.

Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024

El distanciamiento no refiere necesariamente a un diagnóstico invertido, en el que los problemas de profesionalización no existen y los COM funcionan perfectamente. Los funcionarios entrevistados refieren que con el cambio de gestión y el retorno del peronismo, luego de ocho años de gobiernos del PRO, se encontraron con guardias urbanos sin capacitación en RCP, con operadores “completamente quemados, filtrados”, y “un nivel de improvisación, desprofesionalización y desfinanciamiento de todo lo que se hacía que era muy al tuntún” (Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024). En parte, la solución vino de la mano de incentivar la formación aprovechando la propia oferta provincial, como los cursos y diplomaturas del IUV en los que ya anotaron a 40 operadores, junto a capacitaciones propias y cursos ofrecidos por otras universidades nacionales. Sin embargo, estas dificultades no se vinculan con una “perspectiva fundacional”, según la cual la gestión previa dejó tierra arrasada y la actual tiene que comenzar de cero. Por el contrario:

Nosotros no tenemos una perspectiva fundacional. O sea, nosotros no creemos que llegás a la gestión, y la gestión empieza. Sino que los que dan continuidad a las gestiones son los propios funcionarios municipales, el propio personal municipal. Entonces, primero es un proceso de revalorización de los saberes preexistentes, ¿no? Que la gente del COM sepa que gracias a que ellos sistemáticamente cargaron cada evento, con algunos criterios y demás, hoy podemos hacer este diagnóstico, mostrarles los mapas, enseñarles a producir información, enseñarles a cargar bases de datos, enseñar a mapear eventos. O sea, mostrar qué viene después.

Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024

La profesionalización no se enmarca como el desafío a impartir conocimientos y habilidades a una masa de trabajadores sin calificaciones, sino como un proceso de valorización y sistematización de “saberes preexistentes”, construidos en la experiencia de pasar horas y horas monitoreando. Resulta muy interesante este enfoque, en parte, porque da cuenta de la trayectoria de la propia videovigilancia en la región y en la ciudad, en donde el COM es heredero de más de 15 años de funcionamiento ininterrumpido. De hecho, la “continuidad de los funcionarios municipales” se registra efectivamente en personas que en estos 15 años han hecho carrera desde abajo, como es el caso de Q, actual jefe del “departamento de operadores”. Él comenzó como operador de cámara por el año 2013, con los años ascendió a supervisor y luego a su cargo actual, directamente por debajo de la dirección del COM. Según nos describen las autoridades actuales, decidieron darle continuidad a Q en el cargo porque consideraron que era clave aprovechar su trayectoria y conocimiento para continuar con la tarea de sistematización y escritura de protocolos que los mismos trabajadores del COM vienen impulsando hace al menos cuatro años. Se trata de documentos en los que intentan diagramar el funcionamiento cotidiano de la sala de monitoreo, las formas de acción y registro ante distintos tipos de eventos, los esquemas de trabajo frente a situaciones especiales como eventos deportivos o días de tormenta, y la regulación respecto al acceso a imágenes por parte de terceros, particularmente las fuerzas policiales y las instancias del poder judicial.

El enfoque adoptado por la nueva gestión, entonces, parte de constatar la existencia de “conocimientos preexistentes” que se han sedimentado en años de funcionamiento, y en algunos casos han llegado a sistematizarse mediante la creación de protocolos de acción. Lo que el caso de Q demuestra es que, aún cuando pueda ser asistemático y no estar estandarizado, los operadores no parten de una “ausencia de saber”. Esto les lleva incluso a vincular la profesionalización con una perspectiva propia de la Educación Popular.

Profesionalizar también implica reconocer los saberes que se instalan por las propias prácticas. Hay un saber que no tiene que ver con "fui y me enseñaron tal cosas". Sino gente que hace sistemáticamente y sostenidamente algo durante el tiempo, algo sabe sobre lo que hace. Algo sabe. Los saberes nativos, los saberes de los propios actores... Incluso ¿puede ser un saber no estandarizado? Puede ser. ¿Puede ser un saber asistemático? También. Pero no hay ausencia de saber. (...) Quienes venimos del mundo de la Educación Popular, y tenemos el postulado de base de "todos tenemos

algo para aprender, todos tenemos algo para enseñar". Es básicamente que no hay nadie que sea una tabula rasa y uno que llegó iluminado le va a informar, le va a decir.

Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024

Al mismo tiempo, el diagnóstico incorpora una lectura crítica de la fragmentación de los saberes que se producen en la experiencia de trabajar bajo esquemas rígidos y verticales, que no permiten captar el “que viene después” ni el lugar que se ocupa en un todo más complejo. Nuestros entrevistados se refieren al funcionamiento pasado como un sistema en el que los y las operadores/as se veían enajenados del producto de su trabajo. Por ello, un paso significativo fue trabajar con los y las operadores sobre el mapeo de eventos registrado y el tipo de análisis que permite hacer el procesamiento de los más de 37.000 eventos cargados desde enero del 2023. Así describen las autoridades municipales su propuesta de formación:

Que puedan entender el lugar que ocupan en ese circuito, la importancia del qué y cómo cargar, categorizar y visualizar, evaluar eventos. Entonces, intentar que eso no sea una cuestión súper alienante, que se explique una tarea en sí misma, sino que entiendan cuál es el engranaje que se concatena después de eso, y de qué forman parte y por qué es importante que ellos sepan producir, limpiar, informar y demás, para poder después hacer todo el laburo de análisis criminal, de participación comunitaria.

Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024

Conversando sobre este tema, Q nos transmitía el entusiasmo que le despertó poder ver un mapa con los eventos registrados y un “data clock” en el que se describían las franjas horarias con más incidentes. Estas herramientas permiten visualizar una realidad urbana que no son siempre delitos (ya que se registran otro tipo de conflictos y emergencias), ni son todos los delitos, porque se accede a lo visualizado y fundamentalmente al “dato modulado”, como lo llamaba una de las autoridades del municipio por el hecho de que buena parte de lo que se sigue y se registra proviene de la información que se comparte por radio policial. También permiten “ver”, de forma muy gráfica, los resultados de años de trabajo de vigilancia, seguimiento y carga de datos en el COM.

A modo de cierre

Desde el punto de vista de las autoridades provinciales, la falta de profesionalización de los trabajadores de los sistemas de videovigilancia municipal es uno de sus principales

puntos débiles, algo que debería ser remediado bajando contenidos que eleven el nivel de capacitación de los y las operadores/as de cámara. Si atendemos al discurso de las autoridades del COM de La Plata, la profesionalización se presenta como un proceso complejo en el que se incorporan nuevas perspectivas, aprovechando las ofertas de formación disponibles como las que ofrece la propia provincia, pero a la vez se busca poner en valor conocimientos y saberes prácticos sedimentados en años de experiencia vigilante. No se parte de cero, aunque se apunta a incrementar la conciencia del lugar que se ocupa en el sistema más amplio, con el objetivo final de poder incidir con mayor claridad en el sentido que se le da a la propia vigilancia.

En última instancia, qué se vigila y por qué sigue siendo el corazón de la dirección política de un COM, y esto pasa fundamentalmente por la discusión del sentido y uso de las distintas categorías con las que se registran los “hechos”:

Es eso, con la gente del Centro de Monitoreo: parar la pelota, encontrarse, trabajar sobre la producción de categorías. Por qué no es lo mismo esta que aquella, que la otra. Cuáles son más importantes, cómo jerarquizar visualizaciones sobre determinados temas y no otros, cuál es el circuito de información que eso va a ir completando. Hacerlos partícipes de cierta desalienación de la propia tarea, sobre la cual están muy profundamente enajenados, ¿viste? Entonces esa reapropiación de esa tarea es una manera de valorizar fuertemente dónde están parados.

Entrevista personal, funcionario municipal, 17/7/2024

Esta perspectiva es una novedad de la nueva gestión, y probablemente se demore un tiempo en tener efectos. El análisis de los protocolos legados por la gestión anterior nos muestra que incluso en los documentos que sistematizan la experiencia, se reserva una gran cuota de indefinición y vaguedad en las descripciones de qué es lo que se debe vigilar, con nociones como “eventos sospechosos” o “inusuales”. Queda por ver cómo la nueva estrategia de capacitación impacta en la formación de nuevos operadores, y si finalmente se logra avanzar en la explicitación de aquellos “saberes prácticos” que se siguen justificando a partir de nociones vagas como intuiciones y sospechas.

Referencias

- Cardoso, B. (2014). Todos os olhos: Videovigilâncias, voyeurismos e (re)produção imagética. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Fussey, P.; Davies, B. y Innes, M. (2020) ““Assisted” facial recognition and the reinvention of suspicion and discretion in digital policing’, *British Journal of Criminology*, 61, 325-244.
- Galvani, M., Ríos, A., y Cañaverl, L. (2015) *Seguridad, policía y gobiernos locales: e Programa Integral de Protección Ciudadana*. Buenos Aires: Clacso.
- Instituto Universitario Vucetich (2023) Programa de la Diplomatura en Sistemas de Video Observación aplicados a la Seguridad. Disponible online en <https://iuv.gba.gov.ar/diplo-observ.html>
- Lio, V. (2019) Gobernar la mirada. Controversias en torno a la videovigilancia del espacio público en la Provincia de Buenos Aires (2007-2015). Tesis doctoral, FSOC, UBA.
- Pérez Esquivel, A. (2021) *Desafíos de la videovigilancia automatizada. Derecho y Ciencias Sociales*. Noviembre 2020 – Abril 2021. N° 24. pp. 100-122.
- Urtasun, M. (2016) *Vigilancia detrás de cámara. Acercamiento etnográfico a un sistema de videovigilancia*. Tesina para la Licenciatura en Sociología, UNLP.
- Urtasun, M. (2021) *Tramas de actores y objetos detrás de cámara. Una etnografía de los vigilantes electrónicos del Municipio de Ensenada*. Tesis para el Doctorado en Ciencias Sociales, UNLP.